



Gracias, Señor  
Gracias, Señor, por el regalo de la manifestación de tu amor:  
quieres ser regalo para todos, sin excepción.  
Tú te has revelado en Jesús para comunicarnos cómo nos amas con amor de Padre y qué grande es la dignidad de todo ser humano.  
Para ti todas las razas y culturas son expresión de la riqueza de tu familia que tu Espíritu guía e ilumina.

Tú quieres que cada uno de nosotros, sea un buscador -como los Magos- de tu «estrella».

Tú quieres darte a conocer a todos y a todos los pueblos para que puedan acoger la Buena Noticia de tu amor y sentirse miembros de tu gran familia.

Señor, no permitas que jamás nos dejemos llevar por prejuicios racistas, ni discriminatorios de las personas.

Ayúdanos a caminar en tu búsqueda con ilusión y a postrarnos ante ti para adorarte unidos a todos los hombres y mujeres del mundo sea cual sea el color de su piel y la lengua que hablen porque ante ti, todos somos iguales: hijos tuyos y una gran fraternidad. Amén.

**Cuento: El niño y Dios:** Una vez, uno que pasaba le pregunto a un niño: "¿ Qué estás haciendo que te diviertes tanto?" "Estoy jugando a la pelota con Dios!" ¿Y cómo lo haces? ¡Yo lanzo la pelota hacia lo alto y él me la devuelve?.

*El niño intuye un altísima verdad teológica: Dios exulta de gozo por eso le gusta jugar.*

**Web Santa Clara: [www.parroquiasantaclara.com](http://www.parroquiasantaclara.com)**

**DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625**



## **COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA**

### **Lectura del santo evangelio según san JUAN 1,1-18**

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de Él y grita diciendo: –Este es de quien dije: «El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

**Palabra del Señor**

## El desencanto de las palabras

La palabra está en horas bajas, desconfiamos de las palabras, decimos que se las lleva el viento. Estamos agotados por la sobredosis de discursos, mensajes y promesas... cansados de una verborrea que desgasta la ilusión y solo alimenta la decepción. Promesas incumplidas, mensajes confusos y explicaciones vacías...¿Se han desgastado las palabras? Hay muchos profesionales de las palabras, proclamadas o escritas. Periodistas, políticos, actores y actrices, comerciales, maestros, sacerdotes... Es su herramienta de trabajo y el cauce de sus mensajes. Los conocemos; en ocasiones confiamos y otras desconfiamos. Aplaudimos o negamos. A veces escuchamos... otras solo oímos. Damos y quitamos credibilidad. ¿En qué se apoyan las palabras? Nos hemos acostumbrado a encontrar palabras que nos den la razón, a cada cual la suya... hay palabras de todo tipo, para todos los gustos, para todas las opiniones. Palabras que defienden una tesis y palabras que la niegan, palabras que absuelven y condenan a la misma realidad, palabras que jalean y abuchean al mismo tiempo... somos consumidores de palabras, de nuestras palabras. ¿Todas las palabras son buenas? Nos sentimos amos y señores de las palabras, las utilizamos a nuestro servicio, incluso sin código ético ni manual de instrucciones. Usamos palabras erróneas para afirmar cosas inciertas y buscar el beneficio personal. Palabras que no se acompañan de acciones, que están lejos de la realidad y que no comprometen. Son palabras vacías, inútiles y falsas, devaluadas. ¿Podemos vivir sin confiar en las palabras? Las palabras son hermanas del silencio, la verdad y la contemplación. Solo así tienen sentido y fuerza. Palabras veraces que nos aproximan al otro. Palabras simbólicas que nos vinculan con lo que expresan. Palabras silenciosas que penetran la realidad. La Palabra de Dios se llama Jesucristo, es su Hijo. Su compromiso por nosotros es absoluto, es Palabra veraz. La Palabra es luz que alumbra la vida. Su Palabra es Vida para todos.



## PARA CRECER EN LA FE

Dedica cada día un tiempo a la reflexión y a la oración.

Antes de hacer algo, piensa en cómo lo haría Jesús de Nazaret si estuviera en tus circunstancias.

Procura compartir tus descubrimientos y dificultades con otras personas en quienes confiar.

Haz una lista de tus dudas de fe y procura aclararlas en tu grupo o con tu animador espiritual.

Participa activamente en algún grupo de fe.

Acostúmbrate a respetar la opción de quien vive la fe de diferente manera que tú. O la opción de quien no tiene fe... ¡sin que por eso dejes de ser fiel a tus valores!

Procura compartir con todas las personas con las que trates una actitud de esperanza y optimismo.

Recuerda este principio: «quien no conoce el Evangelio, no puede conocer a Jesús». Proponte leer cada día el Evangelio que la Iglesia propone para la celebración eucarística.

## JESÚS ES DE CONFIANZA

Nunca dejó colgados a sus amigos.

Defendía que el amor es el que hace que el mundo funcione.

No decía ciertas cosas, sino cosas ciertas.

Era como una brújula para sus compañeros: señalaba el camino, pero dejaba en libertad para seguirlo o no.

Dejaba un sabor de esperanza y de alegría en los que lo escuchaban.

Miraba con amor a todos los que los demás no se dignaban mirar.

Aseguraba que en cualquier persona hay algún detalle positivo.

Tenía un corazón grande como el cielo de donde venía.

Amaba el silencio y a los niños.

Repartía pan y valor.

Enseñaba a vivir, no a dormir.

Murió por exceso de amor.

No hubo sepulcro capaz de aprisionar su vida y su amor.

